

¶ Ernesto Domínguez (Montevideo, 1965).

Arquitecto (Udelar). Magister en Enseñanza Universitaria (Udelar). Diploma en Desarrollo Local y Regional (Claeh-Ucudal). Profesor adjunto del Departamento de Proyecto de Arquitectura y Urbanismo, Taller Velázquez (FADU-Udelar). Coordinador de la Oficina de Evaluación Institucional y Acreditación (FADU-Udelar).

PONGAMOS QUE HABLAMOS DE ENSEÑANZA

Esta es la gran oportunidad para empezar una transición hacia un nuevo modelo civilizatorio, porque es imposible hacerlo de un día para otro. Y esa transición empezará en las partes donde haya más consensos.

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS¹

El 13 de marzo se decretó el estado de emergencia sanitaria nacional por covid-19 que, como extraída de la ciencia ficción, amenazó la salud pero especialmente interpeló y cuestionó la forma de vincularnos en las sociedades contemporáneas. Trajo la incertidumbre, el miedo, el aislamiento, pero también la organización, la colaboración y la adaptación.

En la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) los salones y galerías quedaron vacíos, el estanco ocupado solamente por el sol, una vida empezó a transcurrir en otro plano, quizá otra dimensión.

Más de 98% de los estudiantes y docentes de América Latina y el Caribe (23,4 millones de estudiantes y 1,4 millones de docentes) fueron afectados por el cierre de las instituciones de educación superior. El Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesalc) recomendaba «asegurar el derecho a la educación superior de todas las personas en un marco de igualdad de oportunidades y de no-discriminación [...]» y «no dejar a ningún estudiante atrás [...], en la convicción de que la crisis profundizará las desigualdades existentes y podrá generar otras nuevas» (Universidad de la República [Udelar], 2020, p. 1).²

La Udelar enfrentó la situación bajo la premisa de no detener las actividades académicas, a diferencia de otras universidades latinoamericanas y del mundo, y se abocó «al diseño de medidas de contingencia que permitan mantener los procesos formativos bajo esquemas de aprendizaje a distancia, minimizando los daños causados por la interrupción de la formación presencial».³

Comenzó un desafío que debía hacer repensar con urgencia la implementación de la enseñanza de nuestras carreras.

No hubo tiempo ni antecedentes suficientes para articular un modelo a distancia en términos estrictos, ya que «definir la enseñanza a distancia porque no es imprescindible que el profesor esté junto al alumno no es del todo exacto»,⁴ y en tanto es un «proceso de enseñanza-aprendizaje mediado por tecnologías donde profesores y alumnos están separados espacial y/o temporalmente» que «exige el desarrollo de modelos pedagógicos propios y no apenas adaptación de modelos derivados de la enseñanza presencial».⁵

1 De Sousa Santos, Boaventura. Las tres salidas a la pandemia según Boaventura de Sousa Santos. [Entrevista de Bernarda Llorente]. En *Página 12* [diario en línea], sección El Mundo. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/310091-las-tres-salidas-a-la-pandemia-segun-boaventura-de-sousa-san>

2 Universidad de la República, Comisión Sectorial de Enseñanza. Enseñanza en línea. Orientaciones básicas para el desarrollo de la enseñanza y la evaluación, Montevideo: Udelar, 2020. Recuperado de <https://www.cse.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2020/08/EnsenanzaEnLinea-Orientaciones.pdf>

3 Arim, Rodrigo. Comunicado del rector de la Udelar. 15 de marzo 2020.

4 Marín Ibáñez, Ricardo (1984) citado en García Arieto, Lorenzo (1987). Hacia una definición de educación a distancia, (p. 4) Recuperado de <https://www2.uned.es/catedraunesco-ead/articulos/1987/hacia%20una%20definicion%20de%20educacion%20a%20distancia.pdf>

5 Morán, José. Mudando a educação com metodologias ativas. En Carlos Alberto de Souza y Ofelia Elisa Torres Morales (Orgs.), *Convergências Midiáticas, Educação e Cidadania: aproximações jovens*, II, Coleção Mídias Contemporâneas, (pp. 15-33)- PG: Foca Foto-PROEX/UEPG, 2015. Recuperado de http://www2.eca.usp.br/moran/wp-content/uploads/2013/12/mudando_moran.pdf





Ante esta realidad la FADU desarrolló una estrategia de dar libertad a los responsables de los cursos para su adecuación, acompañándolos con apoyos técnicos y educativos. La implementación de cursos en línea requiere la dedicación del docente que suministra los contenidos pedagógicos, ya que las clases en línea tienen necesariamente una mecánica distinta a las clases presenciales y deben ser preparadas como tal.⁶ El aprendizaje y la organización de la nueva modalidad debieron hacerse simultáneamente. Por lo tanto, sería injusto evaluar la experiencia realizada como educación a distancia; en realidad, se desarrolló una respuesta inmediata con una modalidad de emergencia para una situación de emergencia, donde toda la comunidad puso lo mejor de sí. Para esto se combinaron dimensiones humanas, institucionales, tecnológicas y educativas.

La dimensión humana

Esta dimensión fue el pilar sobre el que se apoyó la enseñanza durante estos semestres. La implementación en menos de 15 días del 100% de los cursos en formato digital implicó un gran esfuerzo docente de reflexión, reprogramación y adecuación de formatos. Indudablemente esta experiencia quedará marcada como un tiempo muy intenso, incierto, con momentos de confusión y cansancio, pero también como un logro individual y colectivo de orgullo.

Nada se hubiera podido llevar adelante sin el enorme compromiso y dedicación docente y estudiantil, en un trabajo comprensivo y colaborativo entre los órdenes. La institución pudo corroborar una vez más la consistencia, formación y calidad del cuerpo docente.

Para hacer viable esta adecuación se contó con un destacado y comprometido trabajo de los funcionarios técnicos, administrativos y de servicios (TAS), en sus diversas dependencias, brindando el soporte organizativo necesario.

Como contraparte hay que precisar que este esfuerzo del cuerpo docente, funcionarios TAS y estudiantes no puede ser sostenido en el tiempo, ya que el cansancio y la tensión generados hacen que no sea viable mantener esta situación como un modelo.

La enseñanza mediada por tecnología presentaba un desarrollo incipiente en la Facultad, y este proceso ha dejado un salto cualitativo que trasciende la emergencia. Se lograron aprendizajes, así como la ruptura de preconcepciones y temores que será necesario sistematizar y evaluar desprendidos de razonamientos lineales, simplistas o exitistas.

La dimensión institucional

Iniciada la emergencia, la Facultad amplió la Mesa de Directores/as y Coordinadores/as de Carrera con representantes estudiantiles, de decanato y secretaría. La existencia de esta plataforma de gestión permitió considerar medidas de forma ágil, coordinada y eficaz y con directa comunicación con las estructuras docentes y estudiantiles. Entre las principales, se adecuó el calendario, se generaron lineamientos para el desarrollo del primer semestre en forma virtual y para la semipresencialidad del segundo, entre otras.

El pasaje a la virtualidad presentó un desafío y en algunos casos una importante dificultad para los estudiantes, por lo que se instrumentaron medidas administrativas con el objetivo de atenderlos. En tal sentido se extendió el período para renunciar a los cursos, se aceptaron inscripciones fuera de plazo por motivos fundados, etcétera.

Se consideró estratégico tener información y conocer la opinión de los actores. Con ese objetivo se instrumentó una encuesta a estudiantes para relevar las dificultades de conexión, equipamiento y situación familiar; y otra a docentes encargados de curso para identificar sus problemas y sugerencias.

Ante los cambios acelerados y la incertidumbre, la comunicación se tornó estratégica, aunque no siempre resuelta adecuadamente. Por esto se abrieron nuevos canales (espacio específico en la web o línea de WhatsApp) para informar y construir redes de contención, donde el Sistema de Atención al Estudiante y el Departamento de Administración de la Enseñanza buscaron jugar un rol de cercanía.

⁶ Bonfiglio, Álvaro. TICs en FADU. Estrategias de mejora y desarrollo de tecnologías de la información y comunicación (TICs) aplicadas en el contexto específico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 2019. Recuperado de <http://www.FADU.edu.uy/tics/files/2020/05/TICs-en-FADU-Informe-Arq.-Bonfiglio.pdf>

La dimensión tecnológica

Una enseñanza 100% virtual necesita un soporte tanto en tecnología como en recursos humanos adecuados. A pesar de los esfuerzos, el equipamiento y la conectividad fueron una frontera que profundizó las diferencias y que para algunos estudiantes se tornó insalvable mostrando las sombras de esta situación.

La FADU contaba con la plataforma EVA, que era moderadamente utilizada por algunos cursos, mientras que otros no la incorporaban. Tenía además un aula informática relativamente bien provista, conectividad wifi en las sedes, un reducido número de equipos de videoconferencia, y no se disponía de plataformas de sala virtual. Este equipamiento no era adecuado para docentes y estudiantes que no estaban en el edificio, con cursos que debían readecuarse sin el tiempo para el aprendizaje y uso de EVA en todas sus posibilidades.

Lo principal era responder a la emergencia intentando dejar capacidades instaladas en la FADU. Se incorporaron más de 40 salas virtuales y 100 tabletas digitalizadoras, se mejoraron los servidores, se creó un espacio de almacenamiento virtual, entre otras mejoras. Para atender la semipresencialidad se instalaron *access points* que mejoraron las prestaciones de la conexión de wifi en la sede central, y se adquirieron kits de filmación y transmisión móviles.

De todas formas, la Udelar llevó adelante la enseñanza virtual apoyada en el equipamiento personal de estudiantes y docentes, sin lo que no habría sido posible mantener la actividad. Para atender los casos más urgentes se organizó el préstamo de PC a estudiantes que no podían acceder a un equipo. La conectividad se transformó en un escollo más complejo, y si bien se exploraron alternativas, no fue posible brindarla a quienes no la tenían, y como paliativo se permitió concurrir a espacios seguros de la FADU tanto a estudiantes como a docentes.

Respecto de los recursos humanos, el Servicio de Soporte Informático tenía que estar en el centro del proceso de adecuación. «En una FADU más digitalizada, una de las áreas que cobran fundamental importancia es Soporte Informático, que deberá naturalmente crecer en varias direcciones».⁷ Este diagnóstico, realizado en 2019, se vio agravado este año, por lo que se reforzaron los recursos humanos del servicio debido a que incorporó funciones y responsabilidades para la gestión de la enseñanza virtual.

La dimensión educativa

La emergencia puso a prueba la adaptación y la capacidad de respuesta de la estructura de enseñanza, especialmente de los equipos docentes desde el punto de vista personal y humano, pero particularmente del educativo. Surgieron interrogantes profundas de carácter didáctico, especialmente vinculadas a la evaluación, lo que produjo un ambiente fermental de discusión y cuestionamiento, que será necesario canalizar para extraer conclusiones.

La enseñanza virtual vació los espacios físicos de la Facultad y habilitó nuevos espacios en las pantallas. Se experimentó que era posible una enseñanza más allá del edificio y se reafirmó que es necesaria la presencialidad para la enseñanza. El nivel de aprendizaje que se ha logrado en esta experiencia es una de las interrogantes a investigar.

Desde los servicios especializados (Enseñanza de Grado y Soporte Informático) se desplegaron actividades dirigidas a acompañar a los docentes, como manuales de uso de Zoom, conversatorio sobre evaluación con TICs; ciclo de conversaciones sobre evaluación en EVA; espacio de apoyo y práctica en el uso de EVA; agenda de entrevistas en línea; actividad de formación sobre cuestionarios.

Existieron decenas de iniciativas e innovaciones realizadas en los equipos docentes, institutos o departamentos que no han sido relatadas en este artículo y que formaron parte ineludible de lo desarrollado durante estos semestres y que deberán ser sistematizadas, compartidas y difundidas.

El desafío de la emergencia se ha transitado con cierto éxito en la enseñanza de la FADU, no sin enfrentar problemas menores. La oportunidad será hablar de enseñanza otra vez con los salones llenos y sin la necesaria desaparición de las pantallas, para reflexionar hacia un posible modelo educativo de consenso profundizando la inclusión, más democratizador y de calidad. ■

⁷ Agriela, V., Correa, Natalia y Mallada, Natalia. *Enseñar y evaluar en el Entorno Virtual de Aprendizaje. Formación de docentes de FADU durante el año lectivo 2020*. Informe al Consejo de la FADU, 2020.